

La granada, símbolo del amor.

“Así terminó todo el trabajo que debía hacer para el rey Salomón en la Casa del Señor: las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas, las dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas; las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, a fin de cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas” (1Re 7,41-42).

“Yo te llevaría a la casa de mi madre... te daría de beber, vino aromatizado y el jugo de mis granadas” (Cantar 8,2).

P. Ricardo E. Facci

Con ocasión de que el próximo Congreso de los Hijos de Hogares Nuevos se realizará en la ciudad de Granada, España, pensé que se podría realizar una reflexión constructiva desde aquello a lo que hace referencia el nombre de la ciudad: la granada como fruta.

Al contemplar la fruta, experimentamos que esperamos de este evento muchos frutos, dado que en esos días tan preciosos los jóvenes tendrán la gran oportunidad de encontrarse con sus pares de otros lugares del mundo. Descubrir que sienten similares cosas, ven sus futuros desde realidades diferentes pero con perspectivas generalmente similares, y que llevan a Cristo en sus corazones.

Les comparto, también, un pequeño trozo de la canción “Granada” que dice así: “Granada//Tierra soñada por mí//Granada//Tu tierra está llena//De rosas de suave fragancia//Que le dieran marco//A la Virgen Morena”. La Virgen María que se ha hecho lema para el año del Congreso: “La Virgen María, es Reina de la Familia”. Y con plena seguridad María estará como suave fragancia durante esos días en tierra granadina. ¡Cuántos frutos se podrán recoger en esos días, desde la presencia de Cristo y de su Madre!

Volviendo a la fruta de la granada, al partirla se descubren muchos granos que coexisten dentro de su corteza coriácea¹. Hogares Nuevos se manifiesta a través de lo principal de su accionar apostólico: la comunidad. Nuestra Obra quiere ser la corteza que contenga a muchos coexistiendo en la vida comunitaria, realidad que deben vivir los matrimonios y los hijos, en definitiva, deben concretarlo todas las ramas de la Obra. La comunidad es clave porque Jesús nos hizo para ser “Asamblea, Iglesia”, comunidad. Sin comunidad es muy difícil perseverar, crecer espiritualmente, enfrentar un mundo que sólo siembra individualismo, descompromiso con el otro, negación del “nosotros”. Por esto, se debe dar la oportunidad a los jóvenes a que puedan encontrarse como comunidad, compartir, sostenerse mutuamente como verdaderos bastones los unos a los otros. La comunidad no es solamente un grupo de amigos, sino cristianos que frente a tantos obstáculos con los que se enfrentan en la vida, encuentran en la comunidad el acompañamiento de los demás, y en medio de ella, a Jesús.

Cuando hablamos de frutos, de la presencia de Cristo, de María y del ser comunidad, estamos hablando de tantas riquezas y bondades que todo esto brinda a quienes lo viven en profundidad. La granada tiene muchas propiedades. Las bondades que aporta esta fruta producen en nuestro organismo una serie de beneficios, favorece la absorción de agua, al consumir el jugo de forma frecuente se nota una mejora en el estado anímico, favorece la salud del corazón, purifica la sangre y aumenta el flujo sanguíneo. La propiedad fundamental de tener la presencia de Cristo en el corazón, es la Gracia de Dios. Este maravilloso don que Dios nos regala hace que vivamos en la alegría a pesar de los problemas de la vida, nos da la salud del alma, purifica nuestro corazón del accionar del pecado y aumenta nuestra capacidad misionera. ¡Qué hermoso que cada hijo que participe en el Congreso o en la vida del Movimiento pueda valorar estos dones y ayude a que cada familia anhele tenerlos!

También, la granada tiene bondades curativas. La granada es una fruta muy rica en antocianinas, flavonoides y elagitaninos, que son sustancias que la protegen frente a bacterias, parásitos y radiación ultravioleta. Además, tiene un gran poder antioxidante. El pecado y el accionar del demonio, son realidades de las cuales nos debemos defender los cristianos. Las tentaciones abundan, el demonio aparece donde uno menos se lo espera, y lleva consigo la otra “granada”, la que destruye y mata. Estas son las bacterias y parásitos que nos atacan, y la gracia de Dios nos fortalece para defendernos. ¡Cuánto necesitan los jóvenes ser conscientes de esto, en una sociedad que los quiere atrapar para objetivos muy lejanos a la conveniencia de ellos para sus vidas! Los papás deben iluminar permanentemente sobre esta realidad, sobre los peligros que los acechan, y entregar las medicinas que previenen o curan: la oración y la Palabra de Dios; especialmente, enseñarles que no deben alejarse del alimento que nos da la fuerza necesaria para perseverar en el camino del Señor que es la Eucaristía. De hecho, en diferentes culturas se ha considerado a la granada una especie de fruta milagrosa. Debido a ello, se la ha utilizado para tratar y curar enfermedades a lo largo de la historia. Entonces, reiterando, esto nos recuerda que Cristo nos salva y sana, especialmente como dijimos desde la oración, la Palabra de Dios y la Eucaristía.

La granada es símbolo de la fertilidad. En algún país es una tradición muy arraigada regalar granadas de cerámica para desear abundancia y fertilidad. ¡Qué hermoso es encontrar jóvenes que pueden mostrar varios hermanos porque sus padres han sido generosos con el don de la vida! Pero como no siempre, por diferentes causas, los padres pueden engendrar varios hijos, existen muchos modos de canalizar el amor y los frutos del mismo descubriendo la voluntad de Dios. Pero más aún, la fertilidad de la vida del cristiano debe generarse y mostrarse en todos los ámbitos de la vida. Especialmente en el amor, en todo amor. Desde el amor de los esposos, como expresa la cita del Cantar de los Cantares, “te daría de beber el jugo de mis granadas”, hasta toda acción que implique la exigencia de manifestar el amor de caridad.

El amor entre el varón y la mujer, entre esposos, también está ligado a la granada porque según la mitología griega, el primer granado fue plantado por Afrodita, la diosa griega del amor y la belleza, e incluso algunas leyendas dicen que brotó de su propia sangre. Claro, no tenemos necesidad de recurrir a la mitología, Dios es Amor, y nos ama profundamente, dando la oportunidad que los esposos puedan amarse con el mismo amor de Dios. ¡Qué fructífero sería que cada joven descubra al plantearse la posibilidad de formar una familia que cuenta con el amor mismo de Dios para amar al otro de quien se enamoró! Para San Juan de Dios², la granada partida es el símbolo del amor, del amor misericordioso de Cristo. La granada tiene en el cristianismo la simbología principal de fructificación y fecundidad y es vista en su vertiente espiritual, relacionando sus muchas semillas a los innumerables efectos de las perfecciones divinas.

La granada fue un importante signo en la vestimenta de los sacerdotes: "Su ruedo estaba adornado con unas granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y de lino fino reforzado. También hicieron unas campanillas de oro puro y las colocaron sobre el ruedo del manto, intercalándolas con las granadas. Las campanillas y las granadas estaban dispuestas alternadamente, una al lado de la otra, a lo largo de todo el ruedo" (Ex 39,24-26). O ubicada en las columnas del templo como vimos en el texto bíblico que inicia nuestra reflexión. Es que más allá de todo el simbolismo que mencionamos y otros más que contiene la fruta de la granada, hace referencia también a la belleza, por su uso en la arquitectura y en la vestimenta. El fruto se obtiene de un árbol pequeño, que no alcanza una altura superior a 5 metros. Cuando este árbol está en flor, tiene una belleza increíble. Tanto es así que se ganó el privilegio de formar parte de una de las 7 maravillas del mundo antiguo: los jardines colgantes de Babilonia. "Como cortes de granada son tus mejillas, detrás de tu velo" (Cantar 4,3). Pero la mayor de todas las maravillas es la "Belleza de ser cristiano".

A veces el Señor nos prueba, como hizo con el pueblo de Israel al salir de Egipto: "¿Por qué nos hicieron salir de Egipto, para traernos a este lugar miserable, donde no hay sembrados, ni higueras, ni viñas, ni granados, y donde ni siquiera hay agua para beber?" (Núm 20,5). Pero como la fruta de la granada previene la pérdida de la memoria, nosotros no olvidemos nunca la Historia de la Salvación, sobre todo, la historia que Dios va tejiendo con nuestra vida, las maravillas que hace en nosotros. En su simbología, no olvidemos que a la granada, la disfrutaremos en El Reino Venidero, nuestra esperanza. Esta fruta también es símbolo de integridad, porque sus 613 semillas corresponden a los 613 preceptos de la Torá³.

Terminamos como iniciamos, contemplando a Jesús y a María. En algunas pinturas de temática religiosa, el Niño Jesús tiene en su mano una granada, como símbolo precursor de su pasión y resurrección. Cruz y resurrección: por el color de su jugo, parecido a la sangre, en la iconografía cristiana se convertirá en un símbolo del martirio. Un martirio fructífero, como su fruto, lleno de semillas. Por otro lado, la granada en manos de la Virgen María, representa la castidad. Quiera Dios que los jóvenes cada día descubran que la muerte del "yo" conduce a las maravillas que pueden generar los diversos "nosotros", y que recuperando la concepción y la vivencia de la castidad podrán construir la felicidad auténtica.

Oración 11º Congreso del Movimiento Hijos de Hogares Nuevos. Granada España

María Reina de la Familia, Reina de Nuestro Hogar, a ti acudimos como Madre y modelo de servicio en este tiempo de preparación al XI Congreso del Movimiento Hijos de Hogares Nuevos.

Intercede ante tu divino Hijo Jesús, para que conceda la gracia de abrir el corazón y las puertas de sus hogares a las familias españolas.

Que todos nos sintamos acogidos y al resguardo de tu amor de Madre, dispuestos a vivir y testimoniar la obra de Jesús en cada uno de nosotros.

Que los jóvenes sepamos integrarnos, descubrir a Jesús y decidir seguirlo con alegría y humildad, haciéndolo participe de nuestras opciones de vida.

Agradecidos Señor, por haber puesto tu mirada en nosotros, ponemos en tus manos el viaje de cada peregrino a la vez que confiamos los frutos espirituales de este Congreso. Amén

Trabajo Alianza (Para realizarlo con los hijos)

Todos los hijos están invitados personalmente a participar del Congreso, algunos por diversas circunstancias no podrán participar, pero todos debemos prepararnos para este evento en el que el Señor volverá a hablarnos.

1.- Cada uno puede compartir qué idea del tema más le impactó y por qué

2.- Como familia, ¿acompañamos a los hijos para que se beneficien con el Congreso, participen personalmente o no?

3.- Si los hijos o alguno de ellos ya participó de algún Congreso, contar cómo fue su experiencia.

Trabajo Bastón

1.- Como comunidad, ¿estamos apoyando y acompañando a los hijos que participarán en el Congreso y también a quienes no irán?

2.- ¿Apoyamos económicamente a quienes irán a Granada? ¿Los motivamos a que trabajen en busca de recaudar lo necesario para participar? ¿Les ayudamos a encontrar las creatividades necesarias para lograr el objetivo?

3.- De lo que conocemos: ¿cómo valoramos el aporte que los Congresos brindan a los hijos?

Notas: 1.- Nombre que hace referencia al parecido con el cuero; 2.- Falleció en la ciudad de Granada el 8 de marzo de 1550; 3.- Ley judía expresada en los 5 primeros libros de la Biblia.

Participemos en Roma de los Jubileos de Familia y de Movimientos desde **29 mayo al 09 junio de 2025**. Durante la semana intermedia recorreremos diversos lugares de Roma y viaje a Asís. No te pierdas esta oportunidad. Organiza y acompaña el Padre Ricardo. Próximamente daremos el organigrama completo. **Alojamiento** en la histórica **Farfa** (a 40 minutos del centro de Roma).

Ya me preinscribí para el Congreso de los hijos en Granada... y vos?